

A la comunidad académica de la Facultad de Ciencias Religiosas y Filosofía

Estimadas/os profesores y personal profesional y administrativo
Estimados/as estudiantes

Hace casi tres semanas, los académicos de Planta Permanente y Especial, nos reuníamos a evaluar el año 2019 y a proyectar el 2020. Ahí intercambiamos algunas experiencias en docencia surgidas a consecuencia de lo que el llamado “estallido social” trajo a la vida universitaria. Se había iniciado un itinerario en el que la presencialidad deseable era escasa y por lo demás, incierta.

Durante estas semanas, desde que el gobierno determinara suspender las actividades académicas presenciales por la emergencia sanitaria mundial, las autoridades de la Universidad procedieron a diseñar e implementar medidas para cautelar la protección de sus trabajadores/as y de sus antiguos y nuevos estudiantes. Y se han otorgado todos los auxilios necesarios para realizar el trabajo remoto, con la excepción de algunas áreas que, por su naturaleza, el trabajo a distancia resulta inviable.

En nuestra Facultad, hemos ido progresivamente instalando una modalidad de trabajo a distancia que tiene sus propios desafíos y complejidades. Ahora que iniciamos el semestre, el año académico e incluso, la vida universitaria - pienso especialmente en nuestros estudiantes de la nueva carrera de Licenciatura en Filosofía - ejercitarse en enseñar y en aprender en tiempos de alerta requerirá nuestra mejor disposición personal y comunitaria. Somos conscientes de que la cancha está muy dipareja, esta crisis sanitaria ha des-velado, además, la enorme crisis social de fondo. De ahí que estamos doblemente desafiados.

A los profesores y a los estudiantes les pido que *nunca dejen de enseñar ni de pensar desde el lugar social donde nos encontramos* y de ofrecer lo mejor de lo nuestro para ayudar a ‘emparejar’ y potenciar el desarrollo personal y profesional de los estudiantes de esta región del sur.

Se trata de un itinerario que, en medio de la incertidumbre, del temor y del dolor, está lleno de aprendizajes. Todos y todas somos y construimos ‘la Universidad’ y somos y diseñamos ‘la Facultad’. El mercado y una suerte de pragmatismo educativo ha tratado de instalarse en muchas de las aulas universitarias, desdibujando lo que una Universidad es y está llamada a ser. Creo que con provecho podemos actualizar algunas reflexiones de John Henry Newman en su *Idea de Universidad*.

En todas las disciplinas, las enseñanzas que se organicen y los itinerarios formativos, deben tender a promover y a desarrollar la expansión de la mente del estudiantado universitario. A este desarrollo Newman lo ha llamado “hábito filosófico”, el que consiste básicamente en orientar las materias más allá de sus dimensiones técnicas y pragmáticas, creando en la mente de los estudiantes una efectiva interdisciplinariedad de las ciencias. Este es el objetivo de la Universidad, en ella, todos/as los miembros de la comunidad académica podrán vincularse personalmente a lo que llamaríamos la *gratuidad del saber, degustando* los múltiples beneficios personales que otorga la vida académica. Así se cimienta una auténtica alma mater universitaria, la que irradiará por el *servicio que presta a la sociedad*.

Ese irrenunciable rol social que toda universidad tiene por el solo hecho de serlo, y ésta en particular por su impronta confesional católica, está doblemente exigida.

Sirviéndome de Newman, quería animarlos/as a que asumamos juntos el compromiso de crear ese “hábito”, de lanzarse hacia la “gratuidad del saber”, de “no dejar nunca de enseñar ni de pensar desde el lugar social donde nos encontramos”, de “cumplir con el rol social” que tenemos.

Finalmente, agradezco la buena disposición de cada una/o de ustedes, estamos aprendiendo cómo hacerlo mejor pensando en nuestros estudiantes, que es a quienes nos debemos en primerísimo lugar. A los profesores/as les agradezco el esfuerzo enorme en el diseño de la docencia ‘temporal’ a distancia. Sé que nuestras disciplinas (la teología y la filosofía) requieren del calor del debate presencial para su mejor desarrollo; pero estoy segura que su experiencia y creatividad ayudará a los estudiantes a comenzar este proceso.

A los/as estudiantes les damos una calurosa bienvenida, ya tendremos tiempo y espacio para conocernos personalmente. Siéntanse parte de esta comunidad académica y cuenten con nosotros en todo cuanto requieran: académicos, administrativos y personal profesional, quedamos a su disposición.

¡Que ustedes y sus familias se encuentren bien!

Un abrazo,

Temuco, marzo 30 de 2020



Sandra Arenas
Decana

Facultad Cs. Religiosas y Filosofía
Universidad Católica de Temuco

